

FERNANDO SÁNCHEZ MAYÁNS

DOS SONETOS

DEL POEMA PERFECTO

a Octavio Paz

La página me aguarda blancamente encendida
y su páramo incierto crecerá con mi sombra.
Acaso un texto ubicuo de artificios esombra
mi doble laberinto de incorpórea salida.

Libro con la memoria una letal partida
que comenzó en la noche inmemorial que asombra.
La inteligencia alerta transparente me nombra
y elude que una rosa de otra rosa se olvida.

Mi espacio que no existe sino sólo en potencia
descifra en los espejos la ecuación del vacío
y vuelve memorable un teorema de ausencia.

Si acaso algún instante seré lo que perdura
mas ya el minotauro u otro igual de sombrío
devorará mi antigua imposible lectura.

NARCISO

No fue sólo su doble lo que miró Narciso
ante el ficticio espejo del agua transparente.
Era el poema oculto abismal de su mente
escrito en aquel rostro de abandono sumiso.

Perdido como tantos ante su propio hechizo
fue víctima en el juego de otra belleza ausente.
Lo que revela el verbo con luz evanescente
en su metamorfosis que la fuente deshizo.

Metafísica fábula en la griega agonía
que cuenta que un espejo la palabra figura
para copiar las sombras y perpetuar su ausencia.

Cada página invoca en su mitología
la imagen de otros dioses de efímera locura
que llevan nuestros rostros y copian su demencia.